

Un niño gallego tan precoz como Picasso

MIGALICIA
PABLO PORTABALES



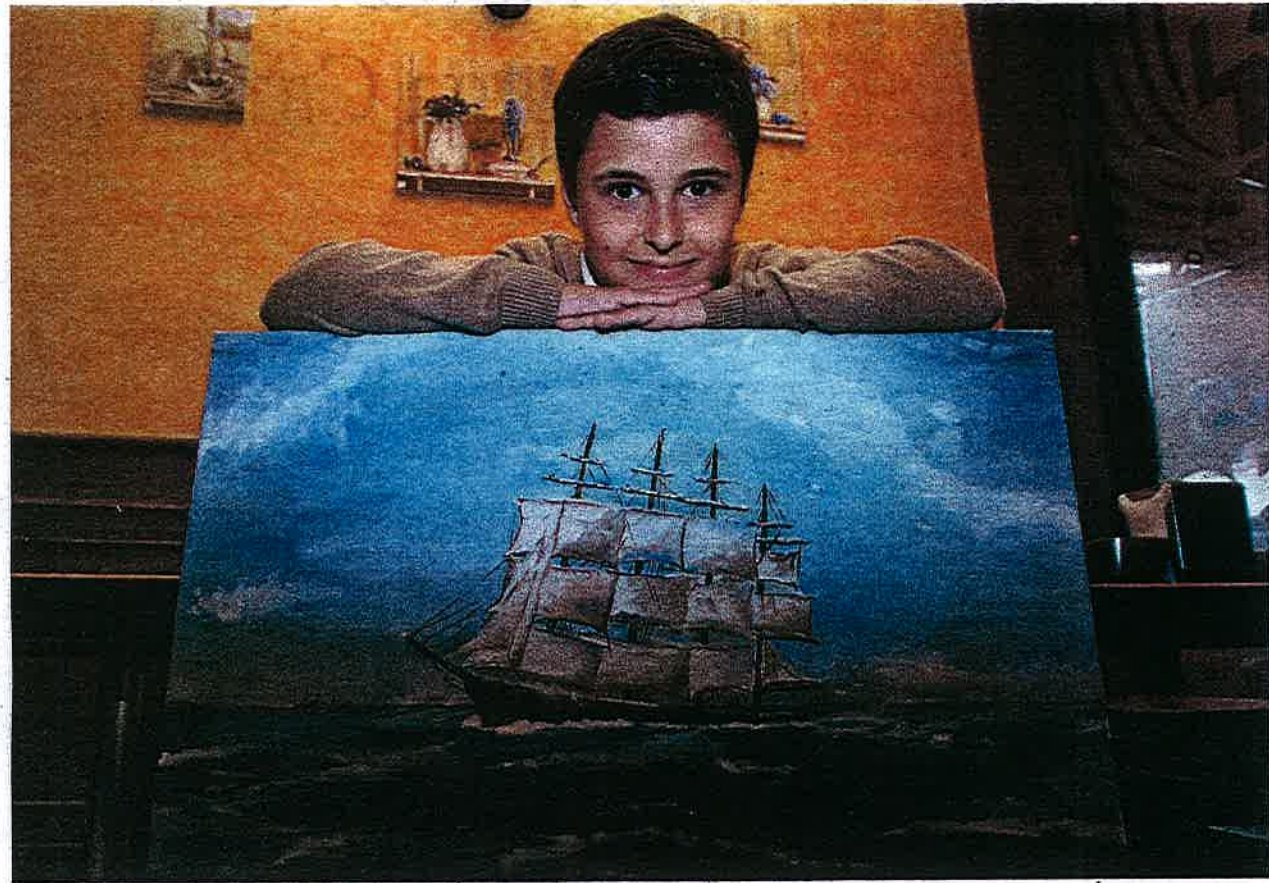
Hace unos días un cuadro pintado en A Coruña por Picasso cuando tenía 13 años fue subastado en Christie's por 2,7 millones de euros. En la cafetería Chapa de la calle Rosalía de Castro (situada en el denominado distrito comercial Picasso, a unos metros de la calle Payo Gómez, donde vivió el pintor) un coruñés de 13 años expone sus obras por primera vez y las vende a precios que oscilan entre los 40 y los 350 euros. El más caro, titulado *Tempestad*, es el del barco que el chaval muestra en la imagen. «Tardé 20 horas en pintarlo», comenta con sencillez y desparpajo Emilio Alcalá-Zamora Dorrego, sobrino-bisnieto del que fue presidente de la República, que, por cierto, acabó la carrera de Derecho con 17 años. La precocidad es hereditaria. Comparto sobremesa con sus padres en el citado local mientras en el televisor aparece la figura de Rajoy anunciando recortes. Ante la tempestad que se nos viene encima, al igual que le pasó al barco del cuadro, no descarto comprar alguno como inversión. Imagínense, te tomas un café, es coges el lienzo que más te gustá, y dentro de unos años tienes en casa más euros que el electricista de la catedral. Y sin necesidad de robar. «Es mejor disfrutar del dinero ahora que no que te paguen millones cuando estés muerto», reflexiona el precoz artista, que por el momento vendió 4 cuadros que le reportaron 210 euros.

Pintar después de estudiar

Emilio empezó con la afición a los 4 añitos. «Mi madre es muy creativa y tanto mi abuela materna como el abuelo paterno pintaban», destaca con desparpajo este alumno de 3.º de la ESO del instituto Eusebio da Guarda que el año que viene tendrá que estudiar

al bisabuelo, Niceto Alcalá-Zamora. Acude a clases de pintura de la profesora Vicenta Cuesta. Picasso quería que la inspiración le llegase cuando estuviese trabajando. ¿Y a Emilio? «Después de estudiar me apetece pintar. Me relaja. En Huelva [donde veranean] me gusta mucho pintar por la luz. Soy muy cabezón», comenta. «Es muy maniático», asegura Mónica, su madre. Firma sus obras

de manera sencilla, con el nombre y el año en que acabó el cuadro, «E. Alcalá-Zamora es muy largo. No sé. A lo mejor AZD [por los apellidos] o algo así», dice mientras un cliente echa un vistazo a la lista de precios.



Emilio, de 13 años, sobrino-bisnieto de Niceto Alcalá-Zamora, expone por primera vez en una cafetería coruñesa.

PACO RODRÍGUEZ /
GUSTAVO RIVAS